

- lucha de género.

- 4.- Concebimos un movimiento feminista económica y organizativamente autónomo; rescatamos, por lo tanto, la formación y el trabajo organizado de mujeres feministas al interior de los partidos políticos y el trabajo en organizaciones sociales - de base, como así también cualquier otra forma nueva de organización que las mujeres oprimidas y explotadas deseen darse.
- 5.- El movimiento feminista es un movimiento social y político en nuestros países; debe ser, por tanto, claro y concretamente antiimperialista, anticapitalista y antipatriarcal en su programa, en sus reivindicaciones y en su práctica.
No hay socialismo sin liberación de la mujer y no hay liberación de la mujer sin socialismo..

Y NOS ENTREVISTAMOS

Esta es una reflexión que hicieron varias mujeres - colombianas en 1981 sobre su llegada al feminismo, sus dudas y su participación en la coordinación para la preparación del Primer Encuentro Latinoamericano y del Caribe 1981, Bogotá, Colombia.

Y NOS ENTREVISTAMOS

Por: Cuency Armenta
Luz Helena Restrepo
María Cristina Suaza
Margarita Medina

MARGARITA: Recuerdo que cuando fui a la primera reunión me comentaron que varias de ustedes venían reuniéndose tiempo atrás. ¿Cómo se formó el grupo?

CRIS: Mira, ese grupo nació del estallido. Del estallido de un llamado "frente amplio", que convocó el Bloque Socialista a comienzos de 1977.

La mayoría de las mujeres que estábamos en el grupo nos conocíamos en las reuniones del Bloque.

CUENCY: Amplio, pero que no resultó ser tan amplio y por eso nos desesperamos y nos fuimos.

CRIS: En ese frente surgieron diferencias por los métodos que se utilizaban para el trabajo en grupo. Por que se decía un "frente amplio", pero resulta que estaba organizado y dirigido por las militantes del Bloque Socialista, así: nos organizaron en comisiones de trabajo, comisión de aborto, comisión de sexualidad, comisión de trabajo doméstico; cada militante tenía una comisión a su cargo y teníamos reuniones plenarias. En esas plenarias era donde afloraban las diferencias entre las militantes y las que no estábamos ligadas al partido. Entre nosotras también habían posiciones diferentes; unas queríamos un grupo donde lo importante fuéramos nosotras mismas. Había otra gente con discursos marxista: que tenía interés en la clase obrera y que de todas maneras buscaba masificar un movimiento feminista, pero no estaban de acuerdo con las directrices que daba el Bloque. Así surgió un grupo de oposición.

CUENTICY: Yo recuerdo que cuando regresé de París en 1977, me llamó muchísimo la atención de que existiera un grupo autónomo de mujeres, sobre todo porque en París no logré relacionarme con mujeres feministas; ellas me cuestionaban hondo y esos cuestionamientos significaban cambios afectivos en mi vida, que yo no estaba dispuesta a dar en ese momento. Entonces, ver que también aquí había mujeres preocupadas por esas cosas a las que yo les tenía tanto miedo, me interesó muchísimo. Pero al conocer más de cerca la forma de trabajo de este "frente amplio", me di cuenta que eran personas con quienes yo tenía mucha dificultad para agruparme. Me daba mucho miedo el lenguaje que utilizaba la izquierda, por que es un lenguaje que siempre me ha parecido vago y abstracto. Me di cuenta de que en este frente los problemas se trataban de la misma forma académica que yo estaba rechazando; en ese momento yo estaba buscando encontrarme un grupo de gente que investigara la vida de otra manera, y sobre todo con un grupo de mujeres en el que pudiéramos hablar de nuestras cosas en forma sencilla. Cuando me di cuenta de que eso era el mismo nivel académico y estadístico en el que el problema se planteaba lejos de una, como los problemas de los otros:

-el problema del aborto

-el problema de la sexualidad, mejor dicho la mujer es un objeto de estudio.

CRIS: NO éramos seres que no quisiéramos reunir para conocernos, sino que éramos el problema que el partido quería formar un grupo de mujeres, para organizarlo en las diferentes actividades del partido, como equipo de trabajo.

CUENTACY: También yo veía que ese grupo se hablaba de una forma parecida a la que hablan los cristianos, porque en último término se planteaba la posición de la mujer ante la política, como una posición servil, nosotras teníamos que estar al servicio de la revolución.

En realidad lo que a mí más me llamaba la atención de encontrarme con mujeres feministas era la posibilidad de crear unas relaciones de producción nuevas poder trabajar juntas y poder resolver nosotras nuestros problemas de la vida cotidiana de una manera diferente.

Para mí era un gran desgaste estar en esas reuniones, porque tachaban mi manera de expresarme de "afectiva" que le molesta siempre a la gente pensadora y académica. Yo no podía hablar ese lenguaje. Acepté la pelea en el sentido de que podía encontrarme con mujeres con quienes me sentía solidaria en alguna medida. Pero permanentemente sentía esas relaciones de competencia y a las mujeres poco sinceras. No me parecía grave que fueran socialistas; lo que me parecía grave era que no fuesen capaces de cuestionarse su posición dentro del movimiento político, y que entendieran el trabajo con las mujeres como una forma de su militancia ellas no sabían realmente lo que querían, y a veces me daba la impresión de que necesitaban encontrarse con otras mujeres para entenderse como mujeres.

CRIS: La pelea con el grupo de oposición duro meses y meses. Las reuniones del grupo de complot (como le digo yo), duraban horas y horas, éramos cada vez más y más mujeres, al punto que ya no cabíamos en los lugares. Siempre había gente con discursos marxistas mezclado con feministas que decía que la pelea había que darla desde adentro, que evitáramos los grupos, los sculos y el divisionismo, y por eso ahí nos manteníamos.

GUENTCY: En estas reuniones del grupo de oposición se hablaba con más amplitud, pero no muy abiertamente tampoco, porque no había sinceridad sobre todo en lo que se refería a la filiación política. Era una dualidad permanente y causa de tensiones el ser militante o simpatizante de algún sector político y a la vez feminista.

CRIS: El grupo de oposición nos convertimos en las brujas, porque queríamos un grupo en el cual nosotras fuéramos las personajes centrales, no queríamos reunirnos a estudiar, queríamos hablar de nuestras vidas. Pero eran las peleas más tenaces porque también entre nosotras empezamos a dividirnos. Había mujeres que querían defender la cuestión de la teoría marxista, otras el psicoanálisis de Freud, nosotras no queríamos ni jefas ni coordinadoras. De todas maneras allí existían mujeres que todavía se cuestionaban su militancia política. Cuando se terminaban esas reuniones a la madrugada, nosotras seguíamos para nuestras casas a seguir conversando, y así se comenzó a formar el grupo.

GUENTCY: Lo que yo pensaba en ese momento que debía ser el feminismo, parecía como un sueño, que nunca iba a construirse un mundo diferente, unos grupos diferentes donde no hubiera competencia, donde nos pudiéramos ayudar en nuestra vida cotidiana y con nuestros niños, crean nuevas posibilidades de trabajo y hacer un trabajo juntas, que nos diera para vivir y poder cuestionar nuestras relaciones afectivas sin hacernos mucho daño.

CRIS: Durante un tiempo salimos a descansar porque no queríamos saber de reuniones ni nada más. Pero como éramos ya amigas nos seguimos viendo. Además como salíamos heridas pero no moralmente, nos veíamos Sara, Cuency, Martha, Eulalia y Eunice,

Comenzamos a traducir libros. Queríamos más que todo hacer lo que no habíamos podido hacer, reunirnos no importa el número, no importaba si eramos 2, 3 ó 5, lo que importaba era lo que pudimos crear juntas. No queríamos reunirnos con cualquiera pero de todas maneras teníamos apertura que permitió que alguna de ustedes llegaran más tarde. Claro que las mujeres que llegaban siempre eran amigas de algunas de nosotras. Después llegaron Teresa, Luz Helena y Margarita.

LUZ HELENA: Yo llegué al grupo cuando estaba buscando entender porque nuestra condición de mujeres, siempre es de segunda. Incluso, la profesión en que yo me encontraba, Trabajo Social, en la que la mujer cumple el rol femenino que ha asumido como natural y que es lo que le permite reproducir sus condiciones de opresión muy directamente. Encontrarme con mujeres que se cuestionaba la vida cotidiana con el ánimo de transformarla, me llenaba de expectativas enormes. En esos momentos el encuentro con el feminismo me significaba básicamente comenzar a cuestionar la familia y a partir de allí asumir una posición como mujer que no quiere ser ni madre, ni ama de casa, ni de segunda.

CRIS: En una primera etapa en que estábamos en ese grupo pequeño, nos dimos todo el tiempo que quisimos para hablar de nosotras, siempre estábamos buscando nuevas formas de producir, que las traducciones, que escribir, que hacer ejercicios; hablar de nosotras mismas ya que era una tarea bastante dura.

MARGARITA: Esa primera etapa que se prolongó cerca de un año, fue una etapa de reflexión básicamente. Digo de reflexión por que nos miramos muy adentro, los ojos penetraban las profundidades de nuestro ser, y las miradas con el tiempo se enriquecían.

Tus ojos enriquecían mi mirada y los míos la tuya. El pasado se destapaba para atrapar la ruta de las huellas de la sumisión, la inseguridad, la pasividad, el miedo a vivir, la servidumbre; todo eso para recobrar, más bien para crear una identidad que nuestras víceras reclamaban, semana a semana, me sentía más maravillada con la reflexión colectiva, una riqueza enorme se postraba a mis pies, las teorías antes estériles (marxismo, psicoanálisis, y hasta la misma teoría feminista), cobraban vida porque su óptica volvía sobre nuestras historias, sobre quienes éramos, en donde estábamos y para donde íbamos.

CRIS: Sí pero una cosa era el afecto que generamos en el grupo lo que anhelamos, y buscamos juntas como ideales, y otra cosa (hasta cierto punto) era quienes éramos lo que hacíamos y como vivíamos. El grupo no resolvía los problemas personales de cada una ni creo que lo pudiera hacer; incluso pudiera ser que los aumentara. Esa fue la gran carencia, que por un lado daba tantas cosas nuevas y por otro lado dejaba un gran vacío porque siempre se quería mucho más. Había muchas inquietudes de buscar y querer hacer otras cosas, había quienes no estaban satisfechas y hablaban de hacer un trabajo conjunto, más sin embargo seguíamos reunidas queriendo conservar lo que teníamos hasta el momento.

MARGARITA: Me parece que el vacío se debía a una especie de desfase entre la nueva concepción del mundo que estábamos formando en cada una de nosotras y las pocas posibilidades de asumir a corto plazo, transformaciones radicales en nuestras vidas. Para mí, la urgencia de hacer un trabajo concreto colectivo surgió en esos momentos, como respuesta a la necesidad de trascender nuestras conversaciones hacia una práctica inmediata. Por ese entonces nos propusimos hacer una película sobre el trabajo doméstico.

"¿Y su mamá que hace?"; fueron muchos meses los que gastamos para terminar el copión.

CRIS: Mientras tanto había otros grupos de mujeres y grupos mixtos y otros grupos de homosexuales hombres, que también estaban haciendo cosas por su lado, que no se habían quedado quietos ni quietas, que también habían seguido funcionando. Nuevos grupos de mujeres habían surgido, que también estaban buscando unas nuevas relaciones entre ellos. Llegó un momento en que todas las inquietudes y fuerzas del exterior que se tenían dentro del grupo, de cada quién querer realizar algo que no encontraba allí, pues todo mundo estaba aburrido de hablar de la menstruación y las cosas puramente personales eso nos lanzó al activismo, a la gran plaza. ¿Y que pasó? que nos volvimos a reunir con esas mujeres que hacía tiempo no veíamos y que había participado en el frente amplio, y también otros grupos mixtos de tendencias libertarias. Y fue cuando surgió la primera actividad pública, un foro llamado "La mujer y el deseo" realizando en Bogotá, en agosto de 1978 en el CINEP; para esta ocasión escribimos un folleto con poemas, prosas, dibujos, sobre la sexualidad básicamente, ese folleto se llamó "Mi cuerpo es mío". No 1.

LUZ HELENA: Después en diciembre de 1978 fuimos a Medellín al encuentro Nacional de Mujeres, que fue citado por las mujeres de los partidos; fuera de las militantes asistimos mujeres independientes y grupos de feministas. Para este encuentro escribimos el 2º número de "Mi cuerpo es mío", con testimonios, prosas, poesías, y dibujos hablamos del aborto, la sexualidad y el trabajo doméstico. Recuerdo que al llegar nos acompañaba un buen ánimo, pero, las militantes querían imponer una organización jerarquizada, con una mesa de dirigentes que decidían por todo el mundo sobre que hablar, que hacer y que callar. De las largas discusiones sobre como trabajar en grupo lo único que se concluyó fue que cada ciudad se organizara como pudiera para participar en la

Campaña Internacional del Aborto en 1979, (meses habían llegado cartas de la Coordinación de la campaña internacional del aborto con sede en Londres, para invitarnos a participar en el Día Internacional de acción : el derecho a la contracepción, el derecho al aborto y contra la esterilización forzada).

CRIS: Realmente nosotras nunca quisimos llamarnos de ninguna manera, es por la publicación, que la gente nos llamó grupo "Mi cuerpo es mío", pero eso nunca fue desidido por nosotras.

MARGARITA: Para comienzos de 1979 iniciamos la Campaña Internacional de Aborto junto con otras mujeres realizamos varios trabajos: un bazar en Parque Nacional de Bogotá, con películas, carteles, venta de ropa usada, exposiciones de dibujos de los niños, venta de libros y revistas. Durante los meses siguientes preparamos entre nosotras un audiovisual sobre el aborto ; "Cuál es la vida que dicen defender?", también algunas de nosotras junto con mujeres de otros grupos escribimos un folleto: "SER MUJER".

(Colectivo de Mujeres de Bogotá, 1979, editorial ERIS) sobre aborto, anticonsepción y esterilización. En el Planetario Distrital de Bogotá, en octubre de 1979 lanzamos el folleto y presentamos el audiovisual, tuvimos una reunión de discusión para todas las personas que quisieran asistir. Concluimos la campaña con la concentración en la Plaza de las Nieves, en Bogotá en septiembre de 1979; esa noche nos reunimos multitud de mujeres y hombres con afiches que defendían el conocimiento y control de nuestro cuerpo, consignas sobre la liberación del deseo, por el derecho del aborto y el acceso a los anticonceptivos, y otros abogaban por una educación sexual.

Durante la actividades de la campaña tuvimos problemas con las mujeres del partido, problemas que iban desde diferencias radicales en los estilos de trabajo, en cuanto a su división y jerarquía, que ellas trataron de imponer y que en alguna medida lograron.

En 1980 la mayoría de nosotras nos integramos a la organización del Encuentro Feminista Latinoamericano desde un principio trabajamos a título personal, buscando encontrar una práctica feminista, a partir de una identidad propia y no bajo la identidad de un grupo, que en últimas no es la identidad de ninguno de sus miembros.

BOGOTA, JUNIO DE 1981.

